

# Apunte para cuatro poetas

## RAYMUNDO RAMOS

I. Nicanor Parra, poema color violeta

Hay días en que te amarras  
un zapato con la cinta del zapato contrario,  
en que te sirven el whisky  
con agua de quina, en que pierdes  
el máspreciado rollo de cámara fotográfica  
en que te aparece un moretón  
en el brazo que no te habías golpeado;  
en que una observación al azar  
se convierte en la más terrible afrenta;  
días como versos de Nicanor Parra,  
en que hay que romper la realidad  
a martillazos; en los que dices  
lo que no querías decir, que es,  
en verdad, lo que querías decir  
de otra manera; días, en que  
pudiendo nacer vivo naciste muerto,  
y cuelgas del cordón umbilical  
como poema de color violeta. Días,  
en que ni qué ni para qué.

II. Neruda, A sílabas contadas

Rompe la ola, ala del acantilado  
y dice, a sílabas contadas, tu nombre:  
Ne - ru - da, Pablo del pueblo y agua  
en el azul horizonte lapislázuli;  
la sirena del mar es una alerce  
desprendido de la quilla del barco,  
un ulular con voz de viento

como sola península

que sabe a su nostalgia.

III. Vicente Huidobro, Almanaque de gotha

Aristocrático rey de álgebra negra,  
pájaro antártico embalsamado  
en alas: perfil en la creación  
de un arte de aire, prisionero  
en diseño de relámpago bajo  
un cielo escotado de buriel intenso  
en pupila redonda de convulsas aguas:  
Vicente, almanaque de Gotha  
de la nobleza bestial, con un dios  
adentro hecho de trozos de montaña,  
de pedazos de bosque y de recuerdos rotos,  
que miras la eternidad como gato al bife.

IV. Gabriela, Piedra tallada

Cabeza, piedra talada al sol  
en el plano de las constelaciones máximas;  
Gabriela, sideral de piel de hierba;  
camino de los pasos que caminara el hombre  
de la esfera; caliente corazón batido  
en amoroso cobre, ¿En qué pueblo  
de América? ¿Dí, en dónde? Andina luz  
de nieve, transparente, en el planeta  
de arrugadas rocas, donde el ojo del cóndor  
de presentimiento fijo, humanidad en vuelo  
de amplias alas en fuga.  
Gabriela, levantada semilla  
de las estatuas huérfanas;  
el cálido costado sabe a la sangre dulce  
de tu mano, inaprensible sombra  
protectora de los más menos,  
embolia de pájaros arborescentes,  
el dolor silencioso de la especie  
cruzando como chirlo de lumbre por el cielo. ❧

(21-22 de enero del 2005, en Santiago de Chile)